

CLACSO
#41

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Lápices de colores. El
movimiento estudiantil
secundario en Argentina:
Investigaciones recientes.**

Marina Larrondo

2013

Larrondo, Marina

Lápices de colores : el movimiento estudiantil secundario en Argentina: investigaciones recientes . - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book. - (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-722-005-6

1. Sociología. I. Título
CDD 301

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Estados Unidos 1168 | C1101AAX Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 |
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>



Colección Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Directores de la Colección

Pablo Gentili y Fernanda Saforcada

Asistentes del Programa

Anahí Sverdloff, Denis Rojas, Inés Gómez,
Alejandro Gambina y Lluvia Medina

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Este artículo es producto de la Escuela Internacional de Postgrado “Infancias y Juventudes en América Latina: democracia, derechos humanos y ciudadanía” (CLACSO, CAEU-OEI, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, Universidade Católica de Sao Paulo, Universidad de la República, Universidad de San Martín, Universidad Mayor de San Andrés, Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad Autónoma de Barcelona). El artículo presenta los resultados parciales de la investigación de Doctorado en curso: “El movimiento estudiantil secundario en la Argentina: Presente, continuidades y rupturas desde el retorno a la democracia. (1985-2010)” correspondiente al programa de Doctorado en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-722-005-6

Patrocinado por

 **Asdi**
Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

 **CINDE** Fundación Centro
Internacional de Educación
y Desarrollo Humano
Centro Cooperador de UNESCO
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

 **UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE

 **OEI
CAEU**

Resumen

Este artículo presenta una lectura analítica de las investigaciones producidas en Argentina sobre el movimiento estudiantil y la participación política de los jóvenes en el marco de la escuela secundaria. La revisión incluye: a- los trabajos que se centran en el presente y analizan la práctica política de los estudiantes secundarios concebida “en sentido amplio”; b- aquellos trabajos centrados en la noción de “movimiento social”; y c- los trabajos específicos provenientes del campo de la historiografía. Teniendo en cuenta que se trata de un campo en construcción; se intentan establecer las características del actor, interrogantes y reflexiones sobre las problemáticas presentes en los hallazgos acumulados. Asimismo, se analizan las áreas de vacancia detectadas.

Palabras clave: Juventudes-Participación política- movimientos estudiantil-Escuela Secundaria.

Resumo

Este artigo apresenta uma leitura analítica das investigações produzidas na Argentina sobre o movimento estudantil e a participação política dos jovens no âmbito das escolas de ensino médio. A revisão inclui: a- os trabalhos que se focam no presente e analisam a prática política (concebida num “sentido amplo”) dos estudantes de ensino médio; b- aqueles trabalhos focados na noção de “movimento social”; e c- os trabalhos específicos que contribuem para a historiografia. Levando em consideração que trata-se de um campo em construção e com uma produção dispersa, almeja-se estabelecer as características do ator, perguntas e reflexões sobre as problemáticas encontradas nos resultados acumulados. Finalmente, analisam-se as áreas de vacância detectadas.

Palavras-chave: Juventudes - participação política – Ensino médio – Movimento estudiantil

Marina Larrondo: Magister en Educación (Universidad de San Andrés). Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede de trabajo en la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés. mlarrondo@udesa.edu.ar

1-Introducción

Este artículo presenta una lectura analítica de las investigaciones producidas en Argentina sobre el movimiento estudiantil secundario (en adelante, MES) y las formas de participación política de los jóvenes estudiantes que asisten a la escuela media. El recorrido propuesto incluye tanto a los trabajos que se centran en el presente y analizan la práctica política de los jóvenes como aquellos trabajos que han intentado reconstruir su historia. Como será mostrado, estamos en presencia de un campo en construcción, que sin duda “puede hablar” sobre este actor, pero que está invitado a producir más interrogantes y más respuestas.

“La noche de los Lápices” es el nombre con que se conoce al triste y trágico episodio acontecido en el mes de Septiembre de 1976 en la Ciudad de La Plata, cuando las agencias represivas del terrorismo de Estado secuestraron a un grupo de estudiantes— de entre 15 y 18 años— militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Gran parte de ellos fueron torturados y asesinados (Lorenz, 2004). La fecha se constituyó como uno de los símbolos del terrorismo de Estado en Argentina (Raggio, 2011) de su arbitrariedad y brutalidad, y como símbolo de la lucha de los estudiantes secundarios, en particular. De modo ininterrumpido, el MES se ha congregado todos los 16 de Septiembre, principalmente en las grandes ciudades del país, a conmemorar el episodio. Esto quedó refrendado en uno de los lemas utilizado en las marchas: “Los lápices siguen escribiendo”. Y hoy lo hacen en las calles, en las escuelas, pero ¿Qué características tienen?. El título del artículo nos da una pista: sus múltiples colores, sus múltiples escrituras, en definitiva: su diversidad. Ella se despliega tanto en las características socioeconómicas y culturales de los jóvenes estudiantes secundarios, como en las características de las escuelas a las que concurren y de las formas en que participan dentro y fuera de ellas. A la vez, es importante recordar una condición de emergencia de la participación en la actualidad: la democratización de la matrícula secundaria dada por el ingreso de los jóvenes antes excluidos del nivel; se produjo simultáneamente a una fuerte fragmentación y desigualdad en cuanto a la oferta escolar (Braslavsky: 1985, Tiramonti: 2004). Todo ello hace que el fenómeno adquiera una desafiante complejidad.

En un contexto de vigencia de las instituciones democráticas que lleva casi treinta años, el movimiento estudiantil continúa escribiendo su historia, con continuidades y rupturas. El escenario institucional actual poco tiene que ver con la represión, la muerte y la oscuridad del contexto en el que quisieron “escribir” sus jóvenes predecesores de 1976. Sin embargo, no puede olvidarse que también, en estos treinta años los estudiantes han sido castigados por procesos de desigualdad social y educativa, y en no pocos episodios, por la represión policial (“gatillo fácil”). Poner estos hechos en relación permite comprender aspectos centrales de su historia reciente y su presente.

El recorrido que se propone para este “estado del arte” es el siguiente. En primer lugar, se reflexiona sobre el campo de producción sobre juventud y política en la Argentina, en segundo lugar, se presenta un breve recorrido histórico sobre la participación estudiantil en el marco del MES y los principales trabajos desde esta perspectiva, en tercer lugar, se recorren los trabajos —más numerosos— que analizan el presente y la complejidad de la problemática, para dar lugar a las conclusiones que proponen una lectura global y crítica sobre los hallazgos acumulados y sus “áreas de vacancia”.

2- Juventudes y política: apuntes sobre el campo en Argentina

Los estudios sobre juventudes han adquirido en Argentina, una presencia progresiva, particularmente en las últimas dos décadas. Trabajos recientes y accesibles han realizado un importante esfuerzo en sistematizar este campo críticamente y

de manera completa (Bonvilliani et. al, 2008; Chaves, 2006 y 2010), proveyendo a los investigadores de un “estado del arte” que muestra no sólo la diversidad de problemáticas estudiadas y casos empíricos, sino también los abordajes teóricos construidos para aprehender a este sujeto (Chaves, 2010, op.cit).

Siguiendo estos trabajos, es posible sostener que las investigaciones sobre juventud cobran impulso hacia fines de la década del 80 y durante la década del 90 hasta la actualidad, momento donde este campo se diversifica aún más (Chaves, ops. cit) y donde ciertas conceptualizaciones se consolidan a modo de “consenso”. Dicha autora muestra que se han estudiado en mayor proporción los problemas vinculados a “clivajes” y al par “inclusión-exclusión”, y más recientemente, al estudio de prácticas culturales (que incluye las llamadas “identidades juveniles”). Aparece también una prevalencia del enfoque “de clase” para el estudio de problemáticas diversas, a la vez que otros temas relevantes como etnicidad, género, religiosidad, junto a un enfoque “inter clase” continúan con una escasa producción.

En este sentido, las presencias y ausencias del campo de investigación no son casualidad. No parece arriesgado sostener que el momento donde más han proliferado los trabajos sobre juventud, coincide con el momento más crítico de las transformaciones societales dadas por la adopción de políticas de corte neoliberal, las cuales dispararon procesos de exclusión social, económica y cultural de amplios sectores de la población. Respecto de ello, Bonvilliani et al (op cit: 49) sostienen que:

“al menos en la Argentina, la proliferación de los trabajos coincide con un período —que nosotros delimitamos entre 1989 y 2001— en que se profundiza lo que anteriormente hemos denominado como sociología de la desintegración social; lo cual conlleva a que nos preguntemos si es que lo `juvenil` cobra relevancia en la medida en que empieza a ser considerado como un `problema`”

En este punto, cabe referirse a otro aspecto central de dicho período que también ha permeado la mirada y el interés sobre los jóvenes: la política. La década de 1990 ha sido leída como un momento de crisis de los vínculos entre el sistema representativo formal y la ciudadanía. No obstante, fueron también leídos como una época de ensayo y emergencia de prácticas políticas novedosas. Los jóvenes no estuvieron exentos de este proceso, sino que fueron protagonistas, y las investigaciones sobre juventud hicieron foco en ello. Al recorrer estos trabajos, es inevitable encontrarse con ciertos debates teóricos hoy vigentes: las investigaciones sobre participación política de los jóvenes dialogan y se entrecruzan con los estudios sobre prácticas estéticas y culturales conformadoras de grupalidades. Así los “límites” entre la participación política y otras formas de participación (estético/culturales/artísticas), su imbricación o eventual distinción están aún en debate, dando lugar a posturas diversas.

De este modo, hacia fines de los 90, reconocidos investigadores encontraban que los jóvenes daban muestra de un rechazo a “la política” y de cierto desinterés por lo público (Urresti, 2000; Ballardini, 2000; Sidicaro, 1998; Tenti, 1998), replegándose a otras prácticas más vinculadas a las “estéticas/ estilos de vida juveniles” o a la “vida privada”.

En pocos años posteriores, otro conjunto de investigaciones han contestado a estas conclusiones desde dos tipos de hallazgos. Por un lado, desde una concepción amplia de la política, destacaban la “politicidad” de ciertas prácticas culturales de la juventud en tanto “modos de contestar al orden vigente” (Reguillo Cruz, 2003; Chaves, 2010, op. cit), o bien de “referir al espacio de “lo común” (Nuñez, 2010). Por otro lado, se daba cuenta de la emergencia de *nuevas formas de hacer política* por parte de los jóvenes (Krauskpoff, 1998; Bonvilliani et al op cit; Vazquez y Vommaro, 2008). Durante los últimos 15 años,

se ha observado la emergencia de colectivos juveniles que a partir de su inserción en organizaciones de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles universitarias, artísticas o periodísticas participan políticamente de modo activo y con formatos novedosos. Estos colectivos se distancian y rechazan vínculos con los partidos políticos, sindicatos o iglesias y se organizan a partir de vínculos horizontales, propugnando mecanismos asamblearios de toma de decisiones e interviniendo en la escena pública mediante la acción directa (Bonvilliani et al, op. cit; Vazquez, 2008; Svampa, 2008). Es el caso de la agrupación HIJOS (Bonaldi, 2006); los jóvenes piqueteros (Vazquez, op. cit); las agrupaciones universitarias independientes surgidas en las universidades nacionales en los 90 (Vommaro y Picotto, 2007); los bachilleratos populares surgidos en movimientos territoriales o fábricas recuperadas (Elisalde, 2007; Larrondo, 2009). Estos modos de participación política juvenil deben comprenderse en el contexto de la emergencia de movimientos sociales que surgieron también en la década del 90 y en el contexto de la crisis de 2001¹ portadores de una “nueva narrativa política que proclama de modo imperativo, la opción de “autonomía”, desburocratización y democratización” (Svampa, op. cit). Estas formas de hacer política, no obstante, no significan el reemplazo de las “tradicionales” (Offe, 1992). Formas tradicionales y “nuevas” están presentes y en ocasiones, entrelazadas. Si bien es un fenómeno muy reciente, en la Argentina se está discutiendo actualmente si existe un “auge” o resurgimiento de la participación juvenil en estructuras “tradicionales”, como movimientos sociales sindicales y partidos políticos. Aún más, posteriormente a la muerte de Néstor Kirchner, donde algunas agrupaciones dentro del movimiento peronista han visto engrosadas sus filas por militantes jóvenes y adolescentes (Vázquez y Vommaro, 2011).

Ahora bien, aunque nuestro objeto de estudio se inserta en este campo de investigación -cuyos hallazgos resultan fundamentales para comprender la actuación de este actor particular-, en las secciones subsiguientes nos avocaremos al tratamiento específico del MES ² en la Argentina.

3- El MES en perspectiva histórica

El MES ha estado presente en todas las luchas educativas a lo largo del siglo XX, aunque no ha sido, sin embargo, el foco de investigaciones numerosas. Si bien es posible encontrar en la actualidad investigaciones sobre diversas formas de participación política de los jóvenes en la escuela secundaria –que se explorarán más adelante-, se registra una producción menos significativa desde la perspectiva histórica. Se trata, sin duda, de un campo en construcción.

No es arriesgado decir que, para indagar en la historia de dicho actor, se debe rastrear literatura numerosa pero diversa temáticamente. Así, la empresa incluye revisar trabajos sobre historia de la educación, historia de las ideas

1 Por ejemplo, los diversos movimientos de trabajadores desocupados, asambleas vecinalistas, entre otros.

2 A lo largo del artículo nos referiremos tanto a trabajos y enfoques que entienden al objeto de estudio como movimiento social, como así también a trabajos que se avocan a las formas de participación de los estudiantes dentro de la escuela secundaria, sin utilizar necesariamente esta conceptualización. A fin de facilitar la escritura, englobamos ambos enfoques, pero a medida que se presenta cada investigación específica, quedará claro para el lector el enfoque utilizado en cada una. En esta dirección, retomamos la definición propuesta por Scarfó y Enrique (2009: 10) quienes hacen referencia a “movimiento estudiantil secundario” como “la confluencia situacional de jóvenes adolescentes en proceso de escolarización o egresados recientes que adscriben a organizaciones con diversos grados de institucionalización (Centros de Estudiantes, asambleas, cuerpos de delegados, comisiones pro-centros, agrupaciones estudiantiles, fuerzas de los partidos políticos, etc.). Las organizaciones de segundo grado (*Coordinadoras*, *Federaciones*, *Uniones*, etc.) pretenden la articulación del *‘movimiento estudiantil’* cuya realización está supeditada a la conformación representativa de las organizaciones de primer grado, es decir de los Centros de Estudiantes”

políticas y la militancia en el siglo XX, historia de las izquierdas, del movimiento universitario, de movimientos culturales/artísticos, historia de las juventudes en el siglo XX; investigaciones sobre construcción de la memoria sobre el terrorismo de estado en los 70, entre otras. En estos trabajos, el movimiento estudiantil secundario aparece mencionado como actor relevante, pero no siendo el foco central de un análisis específico.

Dos trabajos, realizados con mucha distancia temporal entre sí, se han propuesto reconstruir de modo sistemático, eventos y características de esta historia. Por un lado, el libro “Estudiantes secundarios, sociedad y política” (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986) y la tesis de maestría de Lara Enrique (2011). El primero construye un relato histórico desde fines del siglo XIX hasta el año 1986, desde el análisis de fuentes pero también desde un punto de vista testimonial y vivencial de los propios autores, quienes explícitamente se incluyen como activos protagonistas de esa historia de militancia. Aún no proviniendo del campo puramente académico de la historiografía, y aunque cada período, actor y acontecimiento invita a buscar mayores especificidades y profundizaciones interpretativas, lo cierto es que este trabajo brinda un hilo conductor de los principales acontecimientos y actores; y se constituyó como una base para los trabajos posteriores. Los autores –pero también otras investigaciones– marcan como momento clave el año 1958, donde se inaugura un período de alta politización y participación de los estudiantes secundarios, de la mano de la lucha por la “laica o libre”. Si bien el MES se había manifestado de modo temprano, y a pesar de la prohibición legal de la agremiación de los estudiantes vigente desde 1936, es posible sostener que las décadas del 60 y 70 estuvieron caracterizadas no sólo por un “auge” de participación, sino por la consolidación de modos de organización y sus repertorios de acción más característicos (Gagliano, 1997; Berguier et. al: op.cit). En esas décadas, la política estudiantil no sólo se conformó como ámbito de militancia, reivindicación educativa y protesta sino de sociabilidad. Se combinaban y articulaban las actividades en el marco de los centros de estudiantes, con actividades culturales, deportivas o campamentos y a la vez, con la militancia en partidos y otras organizaciones políticas; religiosas y/o armadas (Berguier et. al, op. cit; Amuchástegui, 1997; Gilbert, 2009). La política juvenil y el movimiento secundario enfrentarían el período de represión y muerte que trajo aparejada la dictadura militar de 1976, donde los jóvenes fueron violentamente silenciados, dentro y fuera de sus escuelas. A partir de entonces, el MES comenzó a expresarse políticamente de modo “apolítico” –hasta el retorno democrático en 1983-, a través de las pocas instancias de reunión y convocatoria que el contexto represivo dejaba relativamente abiertas. Estas eran el periodismo estudiantil, los torneos deportivos y los campamentos; las procesiones religiosas a Luján (Gilbert, op. cit; Gagliano, op. cit) y el movimiento del rock nacional (Vila, 1989, Gagliano, op. cit.).

Por su parte, el trabajo de Enrique (2011, op. cit), desde el campo de la antropología histórica, reconstruye distintos aspectos del proceso de permanente conformación y actuación del MES en el período de fines del siglo XIX-1989. Su investigación se basa en un extenso análisis de fuentes documentales secundarias e historia oral, ofreciendo interesantes hipótesis interpretativas. Para la autora, el análisis del tema rebasa su especificidad: el fenómeno de la participación política de los jóvenes en la escuela media, resulta un analizador de los procesos de “democratización incompleta” que caracterizan a la Argentina. Su relato histórico es construido a partir de la interrelación entre acciones y las propuestas del MES y las respuestas dadas por parte del sistema educativo, es decir, a partir de: “la trama resultante producto de las acciones de los estudiantes secundarios en su aceptación, negociación o resistencia” (op. cit: 17).

Un conjunto de conclusiones centrales de su análisis son las siguientes. A lo largo del siglo XX, la escuela media argentina se planteó un objetivo for-

mativo democrático, pero sus políticas educativas no posibilitaron realmente la constitución de espacios de participación y práctica ciudadana. Más bien, prevalecieron políticas conservadoras, que han tendido a negar el conflicto y a repeler la organización, sea de forma directa (prohibiendo la agremiación) o bien a través de mecanismos más permisivos pero bajo la concepción de “joven como proyección hacia el futuro”. Esto último relativizó su protagonismo. Este “conservadurismo” tuvo momentos de erosión y de relativa apertura en los períodos democráticos (1916, 1928, 1973 y 1983). Del lado del actor “movimiento secundario” la autora encontró que estas limitaciones no significaron pasividad o necesaria desmovilización. Por el contrario, los estudiantes no respondieron obedientemente al modelo de socialización que ofrecía el sistema educativo. Conformado en diversos contextos, ejercieron “prácticas y saberes de muy distintas tradiciones sociopolíticas y a través de la actividad asociativa y la protesta callejera, construyeron su alternativa de intervención en un contexto limitante. Dichas acciones tuvieron consecuencias en cuanto a cambios en la legislación en pos de una mayor democratización de la vida escolar” (op. cit). Por último, la autora destaca interesantes hallazgos en relación con lo acontecido en el retorno a la democracia en 1983. El auge de la participación y la promoción de las prácticas participativas en los jóvenes de entonces, constituyó una apertura, pero con limitaciones. Se permitió la organización de los Centros de Estudiantes, pero con una seria vigilancia en torno a la prohibición de poner en práctica actividades “políticas”. Diversas modificaciones normativas abrieron el camino, pero finalmente las instancias de participación estudiantil quedaron bajo la órbita del control adulto. La necesidad de participación convivía con cierta sospecha derivada de una lectura del joven como “ser incompleto”, por ende, manipulable por agentes “externos” a la escuela, principalmente, movimientos sociales y partidos políticos. Esto quitó autonomía a la actividad estudiantil e imprimió limitaciones y “temores” que –aunque no de modo lineal- perviven hasta el presente.

Desde su investigación sobre historia de las juventudes en el siglo XX en Argentina, Manzano (2010, 2011a) aporta hallazgos relevantes sobre aspectos culturales y asociativos de los estudiantes. La autora analiza la participación en el movimiento estudiantil secundario como parte de la construcción de las múltiples juventudes a lo largo del siglo XX en la Argentina. La historia de las prácticas políticas de los jóvenes secundarios es inescindible de sus prácticas y emergentes culturales, particularmente de las décadas del 60 y del 70. Ellos habían incorporado la cultura de masas y el rock como parte de sus marcos identitarios; como así también valores “modernizantes” (Manzano, 2010, op. cit). Conjuntamente con ello, estos jóvenes urbanos descubren la Argentina del tercer mundo, la “América Latina” marcada por la miseria, la explotación y el racismo, no solamente en los asentamientos pobres urbanos sino especialmente en las provincias del norte (Manzano, 2011a). En función de su trabajo, en un artículo reciente (2011b, op. cit: 46-8), la autora propone cuatro períodos como significativos y una hipótesis en el desarrollo del accionar político de los estudiantes secundarios, particularmente en las últimas tres décadas:

“Primero, (...) las movilizaciones en torno a la “laica o libre”, las primeras a escala nacional en las cuales varones y mujeres, de colegios privados y públicos, ocuparon masivamente las calles y cuestionaron -en términos prácticos- la legislación que les impedía desarrollar tareas gremiales y/o políticas en el marco escolar. Segundo, (...) la coyuntura de 1973, suerte de primavera democrática en la cual los estudiantes secundarios estuvieron en el centro de la escena político-cultural. La mitad de la década de 1980 ofrece el tercero de los momentos a deshilvanar: en el debate público sobre la “regeneración” del país tras la experiencia dictatorial y, en especial, la

práctica del terrorismo de Estado, los estudiantes secundarios -como epítomes de una “nueva juventud”- ocuparon un sitio de preferencia. En su aprendizaje democrático, se creía, debían y podían articular sus propias organizaciones. (...) Hacia la primera mitad de la década del 90, el activismo estudiantil se articuló en tres instancias significativas (...) En primer lugar, alrededor del asesinato de María Soledad Morales³ ocurrido en septiembre de 1990. (...) Como las crónicas de época precisaban, tanto en Catamarca como en el resto del país fueron estudiantes secundarios de escuelas públicas y privadas quienes parecían “liderar la indignación.” (...) La segunda instancia, más modesta, contra las políticas de “gatillo fácil” (...) y las coordinadoras creadas en defensa de la educación pública en 1992⁴. Esa ampliación de las demandas, articulaciones, y discursos que atravesaban al movimiento estudiantil en los primeros años de 1990, con transfiguraciones, se han proyectado hacia el siglo XXI”

Como puede observarse, las investigaciones en perspectiva histórica brindan elementos empíricos e interpretativos relevantes y de referencia ineludible, también para comprender el presente. Con la primera década del siglo XXI, justamente, la mirada se dirige a los trabajos centrados en la actualidad, los cuales dan cuenta de la presencia de otros modos de organización y participación política en la escuela secundaria que incluyen pero que no se agotan en la forma de participación más “clásica”, conformada históricamente y refrendada legalmente: la instancia de los centros de estudiantes por escuela y las organizaciones de segundo grado. Sobre ello se concentrará la sección siguiente.

4- El movimiento estudiantil hoy

Las investigaciones recientes sobre participación política de los jóvenes en la escuela secundaria (Castro, 2007; AAVV, 2008; Nuñez, 2010; Batallán et.al. 2009; Enrique, 2010; Scarfó y Enrique, 2010; Beltrán y Falconi, 2011), son más numerosas. Estos trabajos se plantean diversos problemas y perspectivas conceptuales. No obstante, coinciden en que existen numerosas formas de participación política (definida esta en términos amplios) en dicho ámbito. La forma “clásica” de participación del MES, a través de los centros de estudiantes (en adelante, CE) no es la única. Las escuelas presentan situaciones disímiles: algunas tienen CE, otras no cuentan con estas instancias; pero sí con otros formatos de participación (GCBA-AAVV, 2008; Nuñez, 2010). De este modo, las investigaciones pueden hacer foco “en las escuelas”, dando cuenta de las diferentes modalidades de participación y la recepción y construcción de esta por parte de los jóvenes; o bien orientarse más específicamente al análisis de los militantes secundarios en el marco de partidos políticos o movimientos sociales, y de allí indagar su recepción y actuación dentro de la escuela. La mayoría de los trabajos se centran en la primera perspectiva.

Una investigación llevada a cabo por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (AAVV, op. cit.) brinda un panorama de las diferentes situaciones respecto de la existencia y funcionamiento de los CE de la jurisdicción. A partir de un análisis estadístico de una muestra de escuelas y de un estudio de casos en seis de ellas, la investigación registra diferentes situaciones. Existen instituciones que cuentan con CE consolidados, otras cuyos CE están en proceso de formación y otras que no cuentan ni siquiera con iniciativas para conformarlo. Uno de los factores fuertemente intervinientes en lo que hace a esta posibilidad o imposibilidad, es la antigüedad y la tradición de militancia en la escuela. Las escuelas con presencia “histórica” de militancia activa, tienen mayores posibilidades de sostener el

3 Se trató del asesinato de una adolescente en la provincia de Catamarca. Los autores responsables del crimen pertenecían a un anquilosado estrato político gobernante en la provincia. La impunidad que rodeaba el caso, y la complicidad del poder político provincial en el encubrimiento de los autores, hacían imposible su esclarecimiento. La familia de la víctima convocó a numerosas “Marchas de silencio” en reclamo de justicia, que se replicaron interrumpidamente por todo el país. Los responsables fueron condenados 9 años más tarde.

4 Año en el que comienzan los debates por la sanción de la Ley Federal de Educación, que modificó la estructura del sistema educativo y fue acompañada por una serie de reformas consideradas de corte neoliberal. Principalmente, el traspaso de escuelas de la órbita nacional a las provincias, entre otras.

CE y emprender acciones participativas. Según las investigadoras, cuando dicha instancia “funciona”, se conforma en un espacio con cierta autonomía, donde los jóvenes despliegan prácticas argumentativas y deliberativas. Asimismo, como rasgo común a todas las escuelas –aún las que cuentan con CE- se encuentra la percepción instalada de la “falta de interés” en participar por parte de una mayoría de alumnos. Dicha percepción es compartida por docentes, o por los propios miembros de los CE. Según este trabajo, dinámicas cristalizadas parecen “atentar” contra la participación, a saber: “la breve permanencia de sus actores en la escuela (5 ó 6 años) y el fuerte protagonismo y acumulación de poder de los adolescentes del ciclo superior en los cargos y/o espacios de mayor liderazgo (presidencias, vicepresidencias, representantes, etc)” (op. cit: 137).

Batallán et. al (2009) analizaron “aspectos problemáticos relativos a los contenidos y métodos de la participación de los jóvenes en el espacio público” deteniéndose en “cómo construyen la noción de bien común y las formas de participación política que conciben como legítimas” (op. cit: 44). La indagación fue realizada en escuelas de la Ciudad de Buenos Aires en los años 2005 a 2007. Las autoras encontraron –al igual que otras investigaciones sobre el tema- fuertes obstáculos en numerosas escuelas en el proceso de formación de los CE. Al interior de dicha instancia, la discusión está atravesada por la tensión entre el rechazo a “la política” y a sus mecanismos de representación que sienten algunos jóvenes y aquellos que sostienen las tradiciones de la militancia secundaria y sus formas organizativas y demandas tradicionales (representación de delegados por curso, defensa de la educación pública, laica y gratuita, solidaridad con los reclamos docentes). Esta tensión se expresa además, no sólo entre los estudiantes, sino también en las propias autoridades de las escuelas. En algunas de ellas, cualquier acción o demanda que pueda caracterizarse como “política” corre el riesgo de ser fuertemente rechazada. Estas tensiones, pueden redundar, en algunos casos, en la disolución del CE que deja el “campo libre” a las autoridades escolares para impulsar formas de participación juvenil “apolíticas” (culturales, deportivas, solidarias).

Dentro de este mismo grupo de investigadoras, el trabajo de Soledad Castro (2007), de corte etnográfico, permitió vislumbrar lo acontecido al interior de una escuela del conurbano, en el proceso de constitución de un CE durante todo un ciclo lectivo. Así, da cuenta de la “contracara” de la participación estudiantil: el rechazo y temor de los adultos hacia el protagonismo *político* de los jóvenes dentro de la escuela. La etnografía muestra las disputas entre los jóvenes que desean formar el CE y las autoridades escolares por influir en el modo de organización del mismo. Autoridades y docentes de la escuela pugnan por incidir en la conformación de un CE “apolítico”, libre de vínculos con partidos e “ideologías” políticas, rechazando el involucramiento de los estudiantes con “cuestiones externas a la escuela”. La sospecha se dirige hacia “la política” y el temor al “desborde”; “las tomas” y “la manipulación” de los jóvenes por parte de los partidos políticos y sobre todo de “la izquierda”. El temor se dirige también hacia los estudiantes que militan fuera de la escuela, capaces de “subsumir” a los estudiantes “independientes”. Esta conflictividad redundó en una pérdida de autonomía y deslegitimación de la participación de los estudiantes.

Scarfó y Enrique (2010) también tomando como base empírica la actuación del MES en la ciudad de Buenos Aires en años recientes, y a partir de un enfoque histórico-etnográfico, centran la mirada en las discusiones que se daban en el seno de las organizaciones de segundo grado (coordinadoras de CE). Nuevamente aparecen, también en dicha instancia, las tensiones en torno al carácter “político” o “apolítico” de esta participación. Estas discusiones –y posiciones-, parecen ser centrales para los propios actores, y en ellas se mostraba un esfuerzo por constituir un “nosotros” político, representativo

del colectivo de “los estudiantes” en el marco de diferentes proveniencias e identidades políticas (partidarias, de movimientos sociales, independientes de distinto signo ideológico). Este parece ser, aún hoy, un gran desafío para el MES. En palabras de las autoras:

“las agrupaciones hablan en nombre de un colectivo abstracto personificado en ‘los estudiantes secundarios’ pero no hablan con una sola voz, es decir, sustentan lineamientos políticos-ideológicos divergentes. En líneas generales, las corrientes oscilan entre: a) quienes con mayor o menor determinación rechazan explícitamente la injerencia de los partidos políticos en el ámbito de las decisiones que se suponen estrictamente estudiantiles, b) quienes consideran que las prácticas y el pensamiento político- partidario es legítimo pero que no debiera opacar la actividad principal de la Coordinadora que es discutir y organizar los asuntos estudiantiles y c) quienes piensan que la incidencia de los partidos políticos es necesaria para la construcción de la Coordinadora y pregonan que la posición “a-partidaria” no es neutra como se supone sino tan ideológica como el resto. Los debates en el interior de la Coordinadora producen un campo de conflicto que hace referencia a la legitimidad y “autenticidad” de las propuestas y posiciones políticas en virtud del colectivo del cual –se piensa- emanan (‘los pibes’, ‘los compañeros’, ‘los partidos’) y que se expresa en la tensión entre los intereses genéricos y, por tanto, sectoriales de los ‘estudiantes’ y la política estudiantil que busca confluir con la demanda social y política mayor. En este caso, la legitimidad de la organización depende de los esfuerzos para eclipsar las marcas partidistas y construir un nosotros político capaz de canalizar y expresar demandas diversas a título de un estudiantado genérico vinculado por objetivos compartidos, que pretende esquivar los conflictos y disensos a fin de lograr su efectiva concreción” (op. cit: 13)

Por su parte, y desde una perspectiva teórica más abarcativa en la construcción del objeto de estudio, la investigación de Nuñez (2011 y 2010, op.cit) analiza “las disposiciones, actitudes e identidades vinculadas a la política y lo político desarrolladas por los jóvenes durante el tiempo transcurrido en la escuela secundaria (...)”. Se indagan también las prácticas y modos de entender ciertas categorías consustanciales a lo político: la idea de comunidad, de participación, de democracia, justicia y respeto en un conjunto de escuelas seleccionadas de acuerdo a determinadas características de clase, tradición militante y gestión (pública y privada). Su trabajo permite vislumbrar una multiplicidad de prácticas, de potencialidades y obstáculos para la participación bajo una concepción amplia de la política, vinculada, más bien a “lo político” (Mouffe, 1999). En sus hallazgos, el CE parece ser una forma más de participación y canalización de demandas, pero en los casos de estudio, no es la única ni la más importante. Más bien la participación de los jóvenes en cuanto a sus reclamos “gremiales” se vehiculiza a partir de otras formas, más puntuales y con formatos heterogéneos, menos estables y comprometidas en el largo plazo. Estas son, por ejemplo, los reclamos callejeros, la apelación a la mediación de los docentes para solucionar problemas, o los graffitis.

Asimismo, en algunas escuelas, -y al igual que en el trabajo mencionado anteriormente- aún con el incentivo de docentes y directivos, hay obstáculos para la formación de los CE, instancia que requiere un interés y participación activa de los jóvenes. Aún en las escuelas en las que existen CE consolidados, para el autor, “la decisión de formar o no formar parte del centro de estudiantes refleja muchas veces, cuestiones de gustos y estéticas juveniles,

agrupamientos y conformación de un ‘nosotros’ que no está directamente vinculado a las características ideológicas o al contenido mismo de lo que sucede en el centro” (2010, op. cit: 175). El autor concluye que las acciones que desarrollan los jóvenes en el marco de la escuela secundaria permiten apreciar no sólo la multiplicidad de los modos que se vinculan con la política y la ciudadanía, sino también los “límites” de este vínculo. La diversidad de situaciones en cuanto al apoyo, incentivo, y sus contrarios; los obstáculos, silencios y “temores” de las escuelas secundarias para con las prácticas de participación y ciudadanía redundan en un “acceso diferencial y selectivo e intermitente y efímero a la ciudadanía”.

Pero además, pareciera existir en ello, una paradoja informada por la desigualdad social: la mayor participación política en términos de protesta y “centros de estudiantes movilizados”, se dan en los colegios de clase media, donde las injusticias más “objetivas” (recursos, estructura edilicia, becas) parecen ser menores (Nuñez, 2010; op. cit). Como contracara, es posible considerar que los jóvenes de sectores populares se muestran más “reacios” a estas formas de movilización porque, más allá de las carencias “objetivas”, la experiencia escolar les resulta valorable en sí misma. La escuela es percibida como un espacio más “justo” que otros en los que transitan, como el mercado de trabajo. Esto no implica que los jóvenes de sectores populares sean “apolíticos”: más bien, la necesidad de reclamo, o de participación política es llevada adelante en otros ámbitos sociales, pero no en la escuela. La segunda hipótesis explicativa se vincula con lo que sucede en el interior de cada institución a nivel de la pedagogía y la gramática escolar: “el tipo de formación que promueve cada institución influye en los modos en que los estudiantes se apropian de las mismas (...) lo que repercute en la posibilidad de percibir situaciones injustas y abogar por su superación”.

Por último, en un reciente artículo de reflexión (2011), el autor sostiene que en las intervenciones públicas del movimiento estudiantil organizado, particularmente en el prolongado conflicto acontecido en el año 2010 en la ciudad de Buenos Aires, se reactualizaron formas de actuación “históricas” que marcan ejes de continuidad con la cultura política argentina. Ello permite cuestionar, en parte, el potencial participativo y democrático de dichas “tradiciones”, como así también preguntarse por las posibilidades de construir ámbitos más permanentes de canalización de demandas. En este sentido, vale la pena citar su argumento en extenso:

“(los estudiantes) recurrieron a un repertorio de acciones heterogéneo, muchas de las cuales se encuentran instaladas como modos legítimos de protesta en el escenario político argentino posterior a la crisis de 2001 (...) Entre otras medidas, los estudiantes apelaron a la ocupación del espacio público mediante manifestaciones, cortes de calle, tomas de escuelas, pintadas, stencils e incorporaron el uso de las nuevas tecnologías – blogs, facebook, mensajes de textos para las convocatorias – logrando un impacto notable que atrajo la atención de los medios de comunicación. Las protestas estudiantiles combinaron un modo de involucramiento político diferente al de otras generaciones -la deslegitimación de la violencia quizá sea su mayor contraste-, cierto desplazamiento de la figura del ciudadano “cliente” propia de algunos fenómenos de los años noventa (Svampa, 2005) hacia la demanda de derechos, con la presencia de rasgos tradicionales de la cultura política argentina, en particular el “poner el cuerpo” como estrategia principal por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto (...) los estudiantes actuaron de acuerdo a lo que Terán (2002) denomina un pluralismo negativo e igualitarismo populista,

proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro, creando la ilusión de que los demás dicen lo mismo que ellos (...) tal como señaló O'Donnell (2004) unos años atrás, es posible encontrar en las acciones recientes la combinación de rasgos igualitaristas y autoritarios, lo que nos habla de las dificultades de la mayoría de los actores involucrados para pensar la alteridad en nuestra sociedad” (op. cit: 7).

Vinculado con ello, el autor refiere a la exclusión de algunos actores en la conformación del movimiento estudiantil, particularmente, los “nuevos alumnos”, que como mencionamos más arriba, no necesariamente se sienten convocados o interpelados por los formatos “clásicos” de la militancia secundaria:

“Si bien es cierto que la participación juvenil incorporó en los últimos tiempos la referencia a los “derechos”, las demandas de las mayorías pueden llevar a eclipsar los reclamos de reconocimiento de singularidades o a reproducir un nuevo “nosotros” que implícitamente entraña la exclusión de algunos/as. La democratización en el acceso al nivel secundario implica sin dudas una situación inédita por su carácter incluyente, pero esto no se traduce necesariamente en que los derechos de todos sean iguales ni que se esfumen las desigualdades. Por su parte, es deseable que la percepción de homogeneidad de la juventud -“todos” participan en los centros de estudiantes- no impida dar cuenta de lo heterogéneo y diverso, de aquello que precisa de otras rupturas para ser considerado “parte” (op. cit: 9)

En otro artículo, Enrique (2010) ofrece una lectura de las protestas estudiantiles recientes –antes mencionadas- acontecidas en el año 2010 en la Ciudad de Buenos Aires. La autora, en consonancia con su trabajo anteriormente citado, sostiene que en este ciclo de protestas, el cual logró efectivamente coordinación de demandas y acciones, la unidad colectiva de la protesta pudo funcionar, porque los estudiantes -aún en sus diferentes identidades políticas o “apolíticas”- pudieron construir un nosotros político “exitoso”. Este se logró a partir de la construcción de una definición amplia de la identidad política (“estudiantes, compañeros”); de la amplitud de una demanda legítima, acorde a las necesidades percibidas como “reales”, concretas y unificantes: recursos edilicios (“estudiar en condiciones dignas”) y defensa de la escuela pública. A la vez, establecían como adversarios a los adultos de la escuela y a las autoridades educativas de un signo político particular: el macrismo⁵. Ahora bien, este “logro” reciente del MES no implicó la superación de las tensiones, históricamente arraigadas, propias del ámbito escolar. Justamente, la masividad y la cierta legitimidad de la protesta se basó, en cierta medida, en la posibilidad de construcción de una demanda “no política”, en un contexto donde, para gran parte de los actores, la “politización” se torna una clara “acusación moral”. En palabras de la autora:

“La preocupación de gran parte del estudiantado por evitar que “la lucha se politice” da cuenta de una idea de ciudadanía según la cual la demanda al Estado de parte de quienes se movilizan desde el mundo escolar debe ser encauzada evitando su “politización”. Por lo tanto, la eficacia de las prácticas políticas llevadas a cabo por los alumnos en la escuela depende de la capacidad de actuar bajo un único interés: la escuela misma (o el “adentro”) y su legitimidad sólo puede garantizarse –paradójicamente- en su carácter no político.

5 Refiere a Mauricio Macri, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, de un signo político de “derecha”.

De este modo, la productividad de la consigna en “defensa de la escuela pública” radica en situar la protesta en un terreno familiar y cotidiano imaginado como no-político” (op. cit: 8)

Beltrán y Falconi (2010) dan cuenta de la movilización estudiantil –que incluyó reclamos, marchas y tomas de escuelas secundarias y terciarias- protagonizada por los estudiantes secundarios de la Ciudad de Córdoba en Octubre de 2010. Dicha movilización, según los investigadores, fue una “caja de resonancia” de aquella ocurrida poco tiempo antes en la Ciudad de Buenos Aires. De modo similar con los anteriores hallazgos, nuevamente aparece el conflicto entre jóvenes y adultos acerca del carácter “político” de los reclamos y actores. Los autores encuentran que la gramática escolar (Tyack y Cuban, 2001) de la escuela secundaria argentina, continúa fuertemente presente y desde allí los adultos “leyeron” la actuación estudiantil. La institución escolar, intentó resolver el conflicto a partir de dispositivos que tienen como objetivo “poner en su lugar” –en el más pleno sentido- al estudiante secundario. Este “sujeto” *no debe* ser político ni está politizado. Aunque la participación y la formación para la ciudadanía es *deber de la escuela*, el “estudiante” debe dejar fuera sus particularismos sociales, culturales y sus identidades políticas al ingresar a “los muros del santuario” (Dubet, 2004). En palabras de los autores:

“algunos de los sentidos construidos se vinculan a una matriz escolar, que tiende a invisibilizar la naturaleza política de los antagonismos y conflictos puestos en acto por los alumnos. Asimismo, esto tiene por efecto que el conflicto sea ‘escolarizado’, borrando la dimensión política de las expresiones juveniles. La operación del dispositivo decimonónico escolar tradicional es una negación de la capacidad de agencia de los jóvenes, que los coloca en una posición de apoliticidad y minoridad (Falconi, 2004b). En numerosas de estas manifestaciones que intentaron la resolución del conflicto, (como en el caso del cómputo de las ausencias por parte de la autoridad ministerial) algunos adultos buscaron solucionar el conflicto restituyendo a los jóvenes en el lugar del “alumno escolar tradicional” (op. cit: 34)

En síntesis, una lectura de estos hallazgos nos muestra algunos fenómenos comunes presentes y característicos de la participación estudiantil en la escuela media actual en la Argentina. En primer lugar, la diversidad de actores y formas de participación, y los factores que hacen a esta diversidad. En segundo lugar, resulta ya evidente la presencia de una tensión “constitutiva” al interior de las escuelas, históricamente construida a lo largo del siglo XX. Esta es, la dificultad de ser “estudiante secundario” y sostener una identidad política definida. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, se aprecian –y ello lo proponemos a modo de hipótesis que debería profundizarse- mecanismos en pos de encauzar de modo escolar la participación política. Por último, cabe prestar particular atención a los cuestionamientos que realizan los estudiantes que no se sienten representados o interpelados por los formatos tradicionales de esta participación, en el marco del MES. Pero también cabe prestar atención a la fuerte presencia de agrupaciones estudiantiles que se identifican claramente y pertenecen a organizaciones independientes; movimientos sociales o partidos políticos; y desde esta identidad actúan y organizan al interior de las escuelas un sinnúmero de actividades. Estas son variadas y numerosas y no se agotan en la acción reivindicativa y la canalización de demandas al Estado. Los CE emprenden actividades culturales, deportivas, recreativas, solidarias. En el último apartado, intentaremos ofrecer algunas hipótesis y reflexiones sobre estas cuestiones.

5- Conclusiones

La revisión presentada intentó mostrar el trabajo de los investigadores junto con una lectura de los hitos históricos del movimiento estudiantil secundario en la Argentina, como así también algunos de sus rasgos principales en la actualidad.

Respecto de la perspectiva historiográfica, la producción nos permite trazar un recorrido y pone en evidencia que éste no puede entenderse sin la historia de los movimientos sociales y partidos políticos que han sido protagonistas del siglo XX y la primera década del siglo XXI; del Estado y las políticas educativas. Aunque las investigaciones dan cuenta de este derrotero, como se mencionó, parece necesario ampliar este campo de investigación. Por un lado en lo que hace a diversidad de marcos interpretativos de la investigación historiográfica, por otro lado, en lo que hace a problemas que sería importante profundizar. Ellos tienen que ver con: a- las historias del MES en las distintas ciudades del interior del país; b- los vínculos y modos de recepción de la política estudiantil por parte de las escuelas y las familias; c- las formas organizativas y la vida cotidiana escolar y extraescolar en el marco de la política estudiantil; d- los vínculos y el lugar de la militancia secundaria en los partidos políticos, movimientos sociales y/o armados en distintos períodos del siglo XX y e- los cambios en las políticas y programas educativos en relación con la participación política de los estudiantes secundarios.

En cuanto a las investigaciones centradas en el presente, a partir de los hallazgos mostrados, se han observado “paradojas”, tensiones, y realidades disímiles. Investigar al MES en la actualidad, se parece más a armar las piezas de un rompecabezas que a intentar dar cuenta de las características de un actor colectivo. Por ello hablamos de colores: la diversidad de identidades, formas de participación y “no participación”, actividades y acciones desplegadas por los estudiantes secundarios, tradiciones políticas y rasgos institucionales le imprimen a este campo en formación desafíos teóricos y metodológicos.

Desde hace más de 15 años, la política educativa se ha ocupado de dar impulso a la “formación en ciudadanía”, en la cual, la “participación estudiantil” tiene un lugar central; asimismo esto se constituye como una preocupación para las propias escuelas. Sin caer en generalizaciones y maniqueísmos, y a partir de lo que la investigación ha mostrado, lo cierto es que cuando los estudiantes secundarios participan de modo organizado, mostrando o disputando sus identidades políticas, y eventualmente “salen a la calle”; el sistema educativo suele leerlo en términos de conflictividad/amenaza. En el marco de la organización tradicional del MES, los estudiantes militantes sostienen formas de organización heredadas de sus predecesores, a la vez que le imprimen determinados sellos de época. Mientras que el movimiento estudiantil se conforma en federaciones, coordinadoras y numerosas escuelas tienen una vida política estudiantil activa; otras miles de escuelas no cuentan con estas instancias, los docentes se preocupan por la “apatía” de los jóvenes y otros jóvenes (“las bases”) no se sienten representados por las modalidades organizativas del movimiento estudiantil y los CE. Mientras que en determinadas escuelas los jóvenes intentan formar su centro de estudiantes, o impulsar instancias participativas, encuentran resistencias por parte de los directivos y docentes, a la vez que en otras, son los propios docentes quienes fomentan esta participación y no encuentran eco en los estudiantes. Mientras muchos jóvenes defienden a la política como herramienta de transformación, militan en partidos o movimientos sociales y de allí en la escuela, otros jóvenes descreen de la política y sospechan de la “intromisión” de un afuera “tendencioso” en los asuntos escolares. En otros casos, los estudiantes llevan adelante numerosas iniciativas solidarias, participativas y de extensión a la comunidad pero no leen en ellas un carácter “político”.

Quizás sea posible plantear algunas características que –a modo hipotético- influyen en esta complejidad. La primera, tiene que ver con la inserción

de la práctica política en un sistema social que tiene mecanismos estructurales consolidados y “resistentes”: el sistema educativo. La escolarización de los saberes y las prácticas parece ser un rasgo consustancial a la educación, donde las reformas y cambios ciertamente no resultan automáticos ni simultáneos (Viñao, 2002). Cabe preguntarse qué efectos, vínculos y cambios en la vida cotidiana escolar tienen estas reformas tendientes a promover la participación; tanto en aquellos espacios donde la militancia política está presente dentro de la institución escolar; como en aquellos donde “la participación” encuentra resistencias.

En segundo lugar, esta diversidad de situaciones en cuanto a la presencia de instancias participativas (y sus tipos) al interior de las escuelas, debe ser leída en relación estrecha con los procesos de masificación de la matrícula secundaria y la fragmentación educativa (Tiramonti, op. cit).

Los trabajos visitados, en gran parte, dan cuenta de estos mecanismos y proveen hallazgos e interpretaciones ricas y complejas. No obstante, parece necesario profundizar esta comprensión y también explorar problemáticas aún no indagadas, en función del alcance y la “amplitud” del objeto de estudio. Encontrar puntos de equilibrio y articulación en la lectura de esta realidad que se nos aparece como diversa, y en ocasiones desorientadora, resulta una tarea desafiante, más aún, en un campo social atravesado por procesos de larga data de desigualdad social, cultural y educativa. En definitiva, se trata ampliar no sólo el campo investigativo sino el diálogo entre investigadores, a fin de profundizar en cada pieza del rompecabezas y de poder –también- encontrar sus posibles encastrés.

Dar cuenta de ello es una invitación no sólo a profundizar el conocimiento de la vida escolar, sino, fundamentalmente, a conocer y reconocer la cultura política de los jóvenes, y con ello, rasgos de la cultura política de la generación adulta.

Referencias

- AA.VV 2008 “La escuela media en foco: Indagaciones sobre convivencia y política, lectura y escritura, y formación para el trabajo” Informe. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Educación, Subsecretaría de Inclusión Escolar y Coordinación Pedagógica, Dirección General de Planeamiento Educativo, Dirección de Investigación y Estadística. En < http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/dirinv/pdf/escuela_media_parte_1.pdf> acceso 20 de Diciembre de 2011.
- Amuchástegui, Martha 1997 “La democracia proscriptiva. Los sentidos que educan a la juventud de los 70” en Puiggrós, Adriana (comp) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983), Historia de la educación en la Argentina, Tomo VIII.* (Buenos Aires: Galerna).
- Balardini, Sergio 2000 “Prólogo” en Balardini, Sergio (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo* (Buenos Aires: CLACSO)
- Batallán, Graciela, Campanini, Silvana; Prudent Elías; Enrique, Iara y Castro, Soledad 2009 “La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino: Puntos para el debate” en *Última década* (Valparaíso: CIDPA). Vol. 17, N° 30, Julio.
- Beltrán, Mariana y Falconi, Octavio 2011. “La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35

- Berguier, Rubén; Hecker, Eduardo y Schiffrin, Ariel 1986. *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina)
- Bonaldi, Pablo 2006 "Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria" en Jelin, Elizabeth y Sempol, Diego (comps.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. (Buenos Aires: Siglo veintiuno)
- Bonvillani, Andrea; Palermo, Alicia.; Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo 2008 "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte" en *Revista Argentina de Sociología* (Buenos Aires) Año 6, N° 11.
- Bravslasky, Cecilia 1985 *La discriminación educativa en la Argentina* (Buenos Aires: FLACSO Miño y Dávila).
- Castro, Soledad 2007 "Haciendo política en la escuela. Discusiones en torno al proceso de organización de jóvenes estudiantes bonaerenses" Comunicación presentada en la 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes, La Plata. 16-17 de Noviembre.
- Chaves, Mariana 2006 "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: Estado del arte en ciencias sociales" en *Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*. (Buenos Aires) Año 2, N° 5, Junio. En <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf> acceso 20 de Diciembre de 2011
- Chaves, Mariana 2010 *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. (Buenos Aires: Espacio Editorial)
- Dubet, Francois (2004) "¿Mutaciones institucionales y/o neoliberalismo?" en Tenti, Emilio (org.) *Gobernabilidad de los sistemas educativos en América Latina* (Buenos Aires: IIPE-UNESCO)
- Elisalde, Roberto 2007 "Estrategias y logros socioeducativos en bachilleratos populares autogestionados para jóvenes y adultos en la Argentina (2002-2005)". Tesis de Maestría en Educación, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Victoria, Pcia de Buenos Aires.
- Enrique, Iara 2010 "Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis" en *Boletín de Antropología y Educación* (Buenos Aires) N° 1, Diciembre.
- Enrique, Iara 2011 "La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes" Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gagliano, Rafael 1997 "Educación, Política y cultura adolescente. 1955-1970" en Puiggrós, Adriana (comp) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983), Historia de la educación en la Argentina, Tomo VIII*. (Buenos Aires: Galerna).
- Gilbert, Isidoro 2009 *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación juvenil comunista 1921-2005*. (Buenos Aires: Sudamericana).
- Krauskopf, Dina 2000 (1998) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" en Balardini, Sergio (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo* (Buenos Aires: CLACSO)

- Larrondo, Marina 2009 “¿Nuevos alumnos?: la construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos en contextos de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires”. Tesis de Maestría en Educación, Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Victoria, Pcia de Buenos Aires, Diciembre de 2009.
- Lorenz, Federico 2004 “Tomála vos, dámela a mí. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas” en Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (Buenos Aires: siglo veintiuno)
- Manzano, Valeria 2010. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES) Vol. 50, N° 199, Septiembre-Diciembre.
- Manzano, Valeria 2011a “Making Third World Argentina: Place, Emotions, and Revolutionary Politics, 1966-1976”. Ponencia presentada en la 125th Annual Meeting of the American Historical Association, Boston, Enero 5-7.
- Manzano, Valeria 2011b “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35
- Mouffe, Chantal 1999. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (Barcelona: Paidós)
- Nuñez, Pedro 2010 “Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES. Buenos Aires, 2010.
- Nuñez, Pedro 2011 “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35
- O'Donnell, Guillermo 2004 “¿Y a mí que mierda me importa?”, en *Contrapuntos* (Buenos Aires: Paidós) citado en Nuñez, Pedro 2011 “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35
- Offe, Claus 1992. *Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales*. (Madrid: Sistema)
- Raggio, Sandra 2011 “Los relatos de la Noche de los Lápices. Modos de narrar el pasado reciente” en *Aletheia* (La Plata: Fahce-UNLP). Vol.I, N° 2, Mayo.
- Reguillo Cruz, Rossana 2003 “Ciudadanías juveniles en América Latina” en *Última década* (Viña del mar: CIDPA). N°19, Noviembre.
- Scarfó, Gabriela y Enrique, Iara 2010. “Jóvenes en movimiento: experiencias y discursos sobre organización política y laboral”. (Buenos Aires: mimeo)
- Sidicaro, Ricardo 1998 “Los jóvenes de la región Metropolitana. Sus sensibilidades sociales y políticas” en Tenti, Emilio y Sidicaro, Ricardo (comps) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. (Buenos Aires: UNICEF-Losada)
- Svampa, Maristella 2008. *Cambio de época. Movimientos sociales y Poder Político*. (Buenos Aires: siglo veintiuno)
- Svampa, Maristella 2005 *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Buenos Aires: Taurus) citado en Nuñez, Pedro 2011 “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35

- Tenti, Emilio 1998 "Visiones sobre la política" en Tenti, Emilio y Sidicaro, Ricardo (comps) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. (Buenos Aires: UNICEF-Losada)
- Terán, Oscar 2002 "La experiencia de la crisis" en *Punto de vista* (Buenos Aires) N° 73 citado en Nuñez, Pedro 2011 "Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política" en *Propuesta Educativa* (Buenos Aires: Flacso) N° 35
- Tiramonti Guillermina (comp.) 2004 *La trama de la desigualdad educativa*. (Buenos Aires: Manantial) Tyack, David y Cuban, Larry 2001. *En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas*. (México: Fondo de cultura económica).
- Urresti, Marcelo 2000 "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en Balardini, Sergio (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo* (Buenos Aires: CLACSO)
- Vázquez, Melina 2008 "La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- Vazquez, Melina y Vommaro, Pablo 2011 "'Con la fuerza de los jóvenes': aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora", mimeo.
- Vazquez, Melina y Vommaro, Pablo 2008. "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales: CINDE) Vol. 6, N° 2
- Vommaro, Pablo y Picotto, Daniel 2007 "Singularidades de una experiencia ajena. Reflexiones en torno a las agrupaciones de estudiantes independientes de la UBA". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología. "Pasado y presente de la Sociología" Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 5 al 9 de noviembre de 2007.
- Vila, Pablo 1989. "Rock Nacional. Crónicas de la resistencia juvenil" en Jelin, Elizabeth (comp) *Los nuevos Movimientos sociales. Mujeres. Rock Nacional. Derechos Humanos. Obreros. Barrios*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina)
- Viñao, Antonio 2002. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. (Madrid: Morata)

